

Recomendaciones para la conservación de indumentaria en casa: el traje típico de La Orotava.

Ruth María Rufino García

Técnico Superior del Área de conservación y Restauración

Museos de Tenerife

Consideraciones previas

Aunque nos referiremos a indumentaria típica, todas las consideraciones ofrecidas en este documento pueden aplicarse a cualquier indumentaria análoga, de hecho es éste el propósito de este documento.

Las recomendaciones que explicamos van dirigidas a un almacenamiento correcto, pero advertimos que la conservación se inicia con una buena higiene, manteniendo los lugares de almacenaje limpios, ventilados y vigilados periódicamente, para observar cualquier cambio o daño sobre las prendas.

Las condiciones ambientales son muy importantes, de modo que se aconseja poner especial interés en evitar los extremos, tanto de humedad como de temperatura.

Los materiales que aconsejamos para la elaboración de embalajes adecuados pueden consultarlos en el artículo sobre “ Un exquisito embalaje para un tesoro familiar”.

El traje de mujer típico de La Orotava es un ejemplo de la evolución de la indumentaria tradicional canaria, en este caso en la Villa de La Orotava. Tiene su origen en los años 40 del pasado siglo y deriva de la modificación del traje de Icod el Alto que la familia Monteverde había ideado en el siglo XIX. Esta indumentaria sufre modificaciones, añadiéndose y suprimiéndose determinadas prendas para popularizarlo.

El traje de hombre procede de los modelos que existían en los círculos familiares, sufriendo algunas modificaciones con respecto a los antiguos trajes.

Los tejidos también han soportado variaciones con la llegada de otros materiales como el algodón y otros nuevos de fabricación sintética que han ido desplazando a los tejidos tradicionales.

Componen la vestimenta femenina sombrero de palma, pañuelo, camisa blanca de manga corta, justillo de asillas, enaguas de algodón, falda, capotillo de franela, delantal, pompones y botas de botones.

El traje de hombre está constituido por sombrero de fieltro, camisa de lino, chaleco de paño, faja, calzones y polainas.

El Sombrero



El sombrero de mujer suele ser de fibra vegetal, de palma, y el del hombre negro, de fieltro.

Independientemente de la materia en que esté elaborado, su conservación requerirá evitar deformaciones y mantener intacta su forma original. Para ello es recomendable realizar un cojín para rellenar el hueco interior, parte más sensible al deterioro.

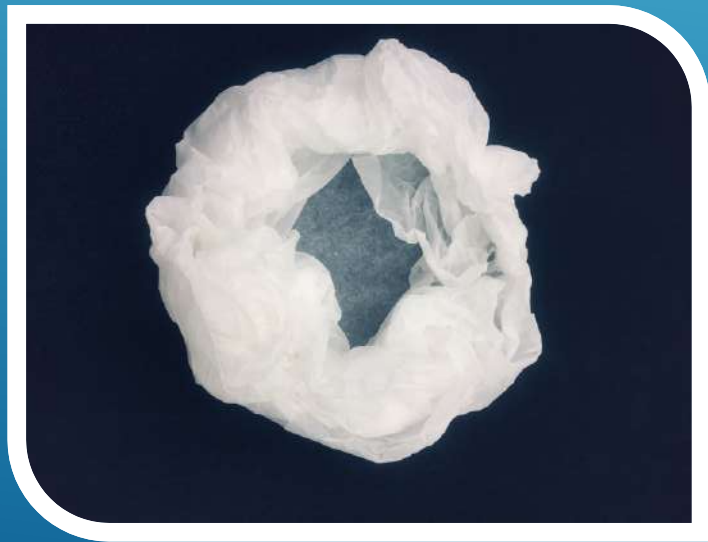
El relleno del cojín puede ser realizado con guata de poliéster envuelto en batista o popelina de algodón. Es conveniente lavar bien el tejido de algodón para eliminar todo el apresto que pueda tener antes de montar el cojín.

Otra opción más sencilla para elaborar el relleno del sombrero es realizar una almohadilla con una manilla de papel tisú de pH neutro.

Se enrolla desde los bordes sobre sí mismo obteniendo la forma indicada en la fotografía.

Se introduce intentando ocupar todo el volumen interior del sombrero.

Aunque es una alternativa al modelo del cojín, es una opción menos duradera y habrá que cambiar el papel si observamos que amarillea.

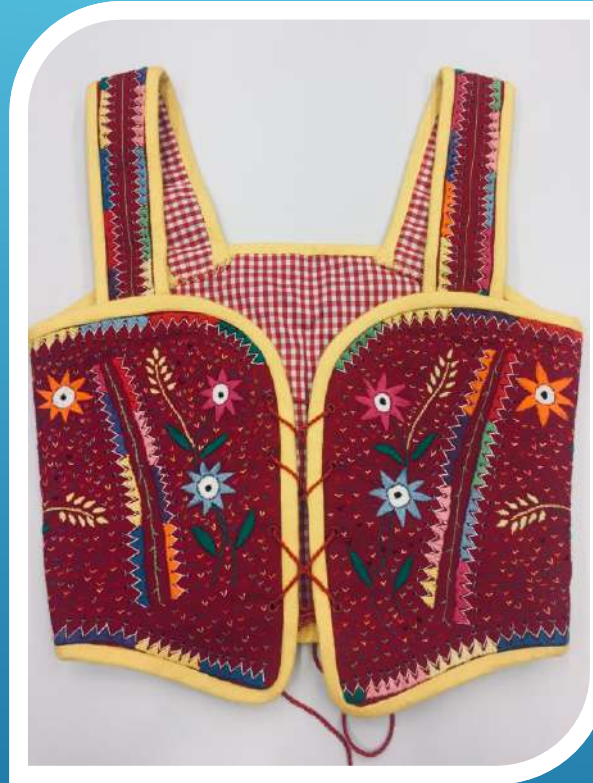


El Justillo. El Chaleco.

El justillo se confecciona con telas de lana que se enriquecen y decoran con bordados de vivos colores.

Tanto el justillo, el chaleco o incluso la camisa, son piezas de indumentaria que se recomienda que se almacene en vertical (salvo que esté muy deteriorado), en una percha adaptada a su volumen y forma.

Es importante evitar que se formen dobleces en los laterales porque producen tensiones que presionan las fibras, debilitándolas. Los bordados son los que sufren más deterioro en estas circunstancias.





Una manera adecuada de elaborar este soporte es partir de una percha triangular de madera.

Persiguiendo la forma de la pieza a colgar, iremos cubriendo la percha con amplias tiras de guata o espuma de poliéster, que se irán sujetando enrollándose sobre sí mismas.

Una vez conseguido el volumen deseado, utilizaremos la batista de algodón o venda tubular elástica para forrar y conseguir la forma final de la percha, cosiendo bien las uniones.



Forma correcta de almacenar justillos, chalecos, jubones, camisas, etc.

La faja o banda

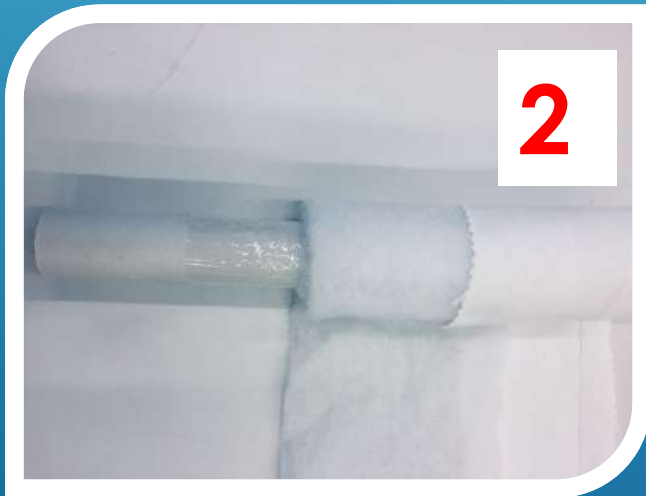
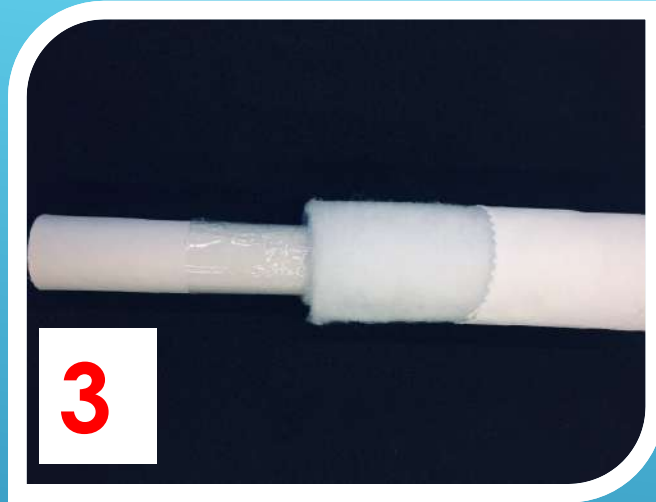


Las fajas o bandas se consideran partes fundamentales de las vestimentas regionales y forma parte del traje típico de hombre de La Orotava.

Destacan por ser piezas bastante largas y estrechas que están rematadas en ambos extremos por flecos de cordoncillos.

La forma ideal de almacenarla es enrollada sobre un rulo, puesto que si procedemos a doblarlo nos arriesgamos a que se creen pliegues que afectan a la conservación del tejido.

Mostramos la forma correcta de almacenarla.



Una forma casera de elaborar este formato de almacenamiento enrollado.

1 Utilizando los siguientes materiales: tubo de cartón, film plástico de polietileno, guata de poliéster y popelina o batista de algodón.

2 y 3 Procederemos a forrar el tubo en este orden: primero el film plástico, seguido por la guata para finalizar con la batista de algodón, que deberemos coser bien para cubrir todo el tubo. Podemos apoyarnos con puntos de adhesivo para fijar el film plástico al tubo y el poliéster al film.

4 Este es el resultado final del rulo, preparado para enrollar la faja.

Las enaguas. Los calzones.

Las enaguas conforman parte del atuendo inferior femenino. Podemos diferenciar la enagua exterior, generalmente de colores listados de tejido de lana, de la interior, blanca de lino o algodón con pasacintas.

Por su parte los calzones del traje de hombre suelen ser negros, de lana, y los calzoncillos se falsean cosiendo en los bajos de los calzones tiras de lienzo calado.

Ambas son prendas que conviene guardarse en posición vertical, ayudando a la caída natural del tejido.

Para hacerlo posible podemos utilizar una percha-pinza.





Se podría utilizar como base una percha comercial de madera con gancho metálico.

El proceso para adecuar la percha tipo pinza consiste en fijar por medio de puntos de silicona caliente en cada una de los listones de madera dos tiras: una de mulatón de algodón que iría en contacto con la madera y otra encima, un poco mayor, de batista de algodón.

Ambas telas deben lavarse previamente para retirar el apresto que suele venir de fábrica.



El resultado es una percha acolchada que nos permitirá sujetar la prenda textil por la cintura.

Esto facilita su almacenaje en vertical, evitando las deformaciones, dobleces y arrugas que adquiere la prenda al guardarla doblada.

Este sistema es igualmente válido para otras prendas como los calzones o calzoncillos, permitiendo su sujeción por la cintura.

Las polainas.

Las polainas forman parte del traje de hombre típico de La Orotava.

Podemos encontrarlas de cuero o de lana, incluso hoy en día existen de otros materiales más modernos, sintéticos.

Las polainas de cuero suelen estar decoradas con pieles de distintos colores y poseen un curioso cierre lateral formado por tiras de cuero que se entrelazan.



La forma idónea para guardarlas es en plano pero rellenándolas, preservando así su tridimensionalidad.

Las de cuero son las que más se ven afectadas por un almacenaje en plano, ya que el cuero se va debilitando al crearse una excesiva presión que, al cabo de un tiempo, se traduce en grietas y rotura de la superficie. Por este motivo es necesario colocar un buen almohadillado en su interior.

El relleno puede elaborarse tanto con un acolchado de guata de poliéster forrada con batista de algodón o con almohadillas de papel tisú libre de ácido, dándole la forma volumétrica que conforma la prenda.



Bibliografía

- ▶ De La Cruz Rodríguez, J. (2002). *Las indumentarias tradicionales de Canarias*. Centro de la Cultura Popular Canaria.
- ▶ Masdeu, C y Morata, L. (2000). *Restauración y conservación de tejidos*. Barcelona. Centre de Documentació i Museu Tèxtil.
- ▶ Cerdà Durà, E. (2012). *La conservación preventiva durante la exposición de material textil*. Gijón. Ed. Trea.
- ▶ Landi, S. (1987). *The textile conservator's manual*. London. Butterworths.